DDT
REVISTA DE HUMOR
Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA - 19 - Abril - 1965. - N.º 720
SEGURA
—He hecho cambiar el agua de la piscina. ¿Está muy fría, querido?
5 PTS

—¿Este es el vestido que te compraste especialmente para venir a verme?

—¿Cuánto tengo que crecer todavía para que pueda mandar aquí?

—Nuestro equipo ha perdido, pero eso no importa, nos hemos divertido.

LLAMADAS telefónicas

El teléfono se inventó para evitarse viajes y acortar distancias, pero la gente lo emplea para cosas distintas. Leamos:

LA HIJA DE LA CASA

Para citarse con Potote
Para citarse con Rocote
Para citarse con Lulote
Para pedir hora al médico
Para quedar en ir al guateque de los de Mendigudiez, con Luisote
Para anunciar que se casa con Potote, a Rocote, Lulote y Luisote

LA SEÑORA DE LA CASA

Para contar su operación de hígado a doña Enriqueta
Para contar la desgracia que le pasó a su yerno, a doña Etelvina
Para que doña Ursula le cuente unas desgracias que aún no sabe
Para explicar el fallecimiento de su amiga Luisa, a todas las amigas, que se pasa tan bien contando desgracias
Para pedir hora a la peluquería aunque luego vaya dos horas más tarde
Para otras desgracias tan ricas de contar

EL NEGOCIANTE

Para hablar con el subsecretario del Secretario General
Para hablar con Mari-Fe, en voz baja
Para concertar una entrevista con don Jorge Riudoms
Para pedir conferencia con Bilbao
Para pedir conferencia con Barcelona
Para citar a Mari-Fe
Para llamar a casa diciendo que no va a ir a cenar porque ha llegado de Barcelona el señor Riudoms

EL HIJO DE FAMILIA

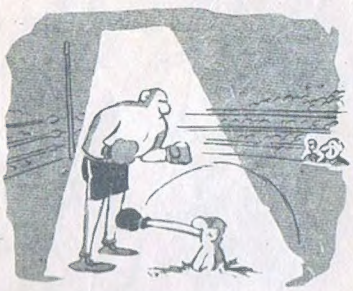
Para llamar a Mari-Vi
Para llamar a Maite, la camarera del "Nagasakioga", "snack" de mucha moda y mucha cursilería
Para llamar al "snack" "Tokakika" preguntando por Felipín
Para gastarle una broma a Lulú a las cuatro de la madrugada

LA "CHACHA"

A Servando, en el taller
A la Guadalupe, en casa de los señoritos, para ver si se ven aquella tarde
A la Agencia de Colocaciones de "Chachas" y derivados
Al colmado, para decirle que suba el pedido
A Servando
A la comisaría, para que busquen a Servando que se fue con sus ahorros y sisas

Armando MATIAS GUIU

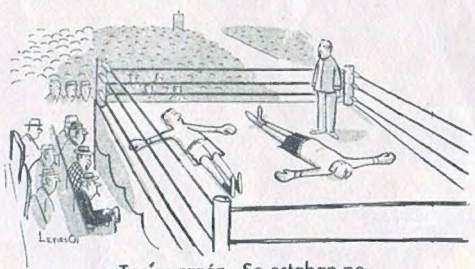
—¡No sé cuál es la razón de que los elefantes arranquen árboles! ¡Y ya estoy harto de oirte preguntar tonterías sobre los elefantes!



—¡... pero Kid González no se da fácilmente por vencido...!

—Me gustaría saber cómo se las ha arreglado para venir aquí con el sueldo que le pago.

—Tendremos que tomar una determinación... Desde que se ha comprado los guantes de boxeo, cree que todo le está permitido...



—Tenías razón. Se estaban pegando demasiado fuerte...

—Debe tener enchufe.

—Me temo, míster Smith, que se confundieron en las medidas del plano, porque esto es un sacapuntas...

DDT
REVISTA DE HUMOR

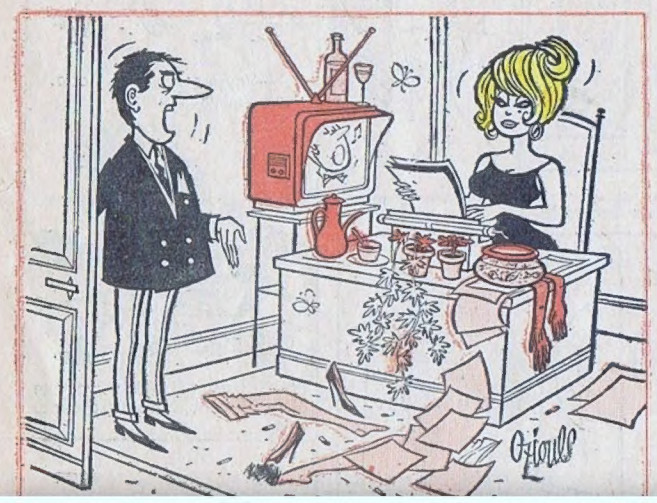
NUM. 720 • AÑO XV 19 abril 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



—¡Ya sé que le dije que aquí estaría como en su casa, pero...!

VIRUTAS

Balzac yacía despierto en su cama, cuando vio a un ladrón que entraba por la ventana y trataba de forzar la cerradura de su mesa de trabajo. No pudo contener la risa y el ladrón sin inmutarse en lo más mínimo, le preguntó:

—¿De qué se ríe usted?

—Me río de los trabajos que se toma usted para encontrar en la oscuridad, una cosa que el dueño de esta mesa no puede nunca encontrar a la luz del día...

***

—No me gusta el funcionamiento de su corazón —dijo el doctor, mientras aplicaba de nuevo el estetoscopio—. Ha tenido usted problemas con su angina pectoris, ¿verdad?

—En parte tiene usted razón, doctor —contestó el joven paciente—; sólo que ella no se llama así.

***

Un congresista borracho dijo un día a Horacio Greely:

—Yo soy un hombre que se ha hecho a sí mismo.

—Entonces, señor —replicó Greely—, esto libra a Dios de una gran responsabilidad.

***

—¿Por qué juega usted tanto al golf?

—Me conserva en forma.

—¿Para qué?

—Para jugar al golf...

***

—Mi mujer dice que si no dejo el golf, ella me dejará a mí...

—¡Mala suerte, chico!

—Desde luego... Me sabrá mal perderla.

***

—¿Viste como me sonrío esta chica tan encantadora?

—Sí, la primera vez que te vi, tampoco yo pude evitar el reírme.

Una joven profesora había observado que a sus alumnos no les gustaba hacer redacciones. Para animarles les sugirió como tema **"Un partido de fútbol"** y al principio pareció que había sido un éxito. Todos los chicos empezaron rápidamente a llenar hojas y hojas. Pero el más perezoso de todos presentó su ejercicio casi en blanco. Lo había solucionado de la siguiente forma: **"Llovió, no hubo partido".**

***

—Aquí está mi cuenta —dijo el abogado—. Haga el favor de abonarme ahora 100 dólares, y luego el resto puede pagarlo a 25 a la semana durante diez semanas.

—Voy a creer que me compro un automóvil —dijo el cliente.

—Es lo que yo estoy haciendo —contestó el abogado.

***

—Sam, ¿jura usted solemnemente decir la verdad, sólo la verdad, y nada más que la verdad?

—Lo juro, excelencia.

—¿Qué tiene usted que decir, entonces?

—Con todas las limitaciones que me ha puesto su excelencia, no creo que tenga nada en absoluto que decir...

***

—¿Cómo logró usted hacer su fortuna?

—Me asocié con un hombre rico, yo ponía la experiencia y él, el dinero.

—¿Y esto te ayudó?

—Ya lo creo, hoy, él tiene la experiencia y yo el dinero.

***

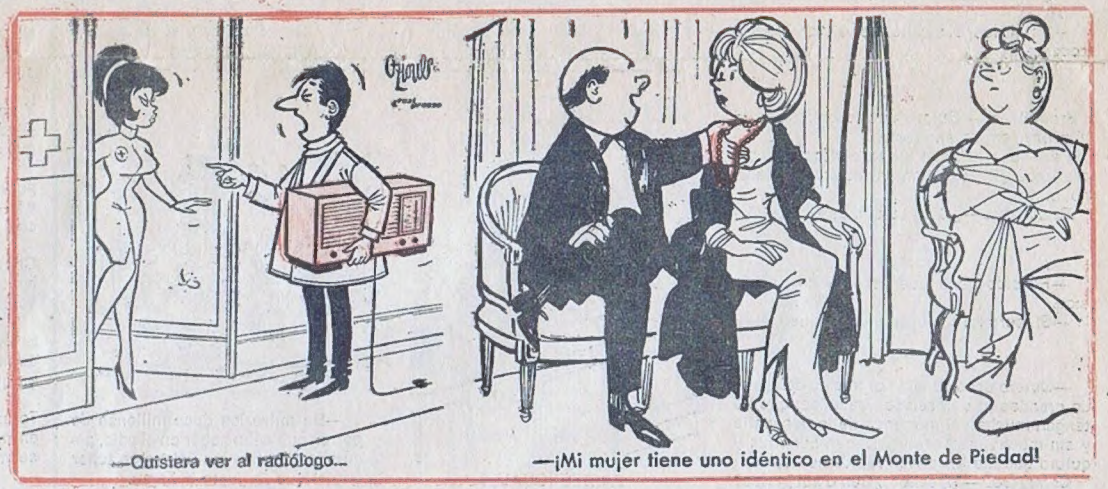
—¿Le he visto antes alguna vez? —preguntó el juez.

—Tal vez —replicó el sastre—, hay tanta gente que me debe dinero, que no puedo recordar las caras de todos.

***

—¿Se paró su reloj cuando chocó contra el suelo?

—Desde luego, ¿creía usted que iba a traspasar el piso?

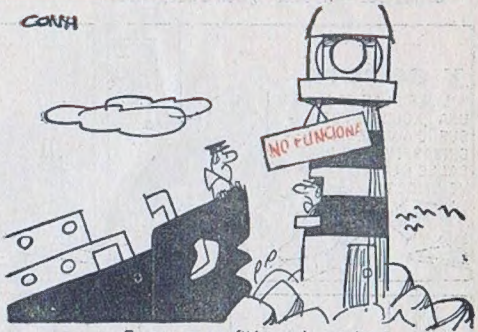


—Quisiera ver al radiólogo...

—¡Mi mujer tiene uno idéntico en el Monte de Piedad!

—¿Tengo yo la culpa de que llegaras a tiempo?

—¡Ahora recuerdo lo que nos hemos dejado en el hotel: el niño!



—¿Es que no se fijó en el cartelito?

Padre. —Y ésta es la puesta de sol que mi hija ha pintado. Ya sabes que estuvo estudiando en el extranjero.

Amigo. —Claro, es lógico. Ya me parecía a mí que nunca había visto una puesta de sol parecida en este país...

*

—¿Por qué colgarían este cuadro?

—Tal vez porque no pudieron encontrar al pintor...

*

Compositor. —Qué, ¿le gustó mi nueva opereta?

Crítico. —Desde luego, muchísimo. Es una de las mejores cosas que Strauss hizo en toda su vida.

*

Un caballero que deseaba aclarar uno o dos puntos referentes a arte, se acercó a la ventanilla de Información de una biblioteca pública.

—¿Dónde —preguntó— puedo hallar algo sobre Corregio y su «Vuelo a Egipto»?

—Todo lo referente a la aviación está en la habitación 121 —respondió el empleado.

*

Fotógrafo. —Por favor, señora, sonría agradablemente. Es sólo por un segundo, luego podrá usted recobrar su aspecto normal...

*

El. —¿Vas a cenar a alguna parte esta noche?

Ella. (ilusionada). —No..., que yo sepa, no.

El. —¿No? Pues vas a tener muchísima hambre mañana...

*

—¿Y mi retrato saldrá verdaderamente bonito?

—Desde luego, señora. No va usted a reconocerse.

*

Sra. Pérez. —Quiero que le enseñe a mi hijo una lengua extranjera.

Profesor. —Desde luego, señora. ¿Y cuál prefiere? ¿Inglés, alemán, holandés, italiano, o...?

Sra. Pérez. —¿Cuál es el más extranjero?

*

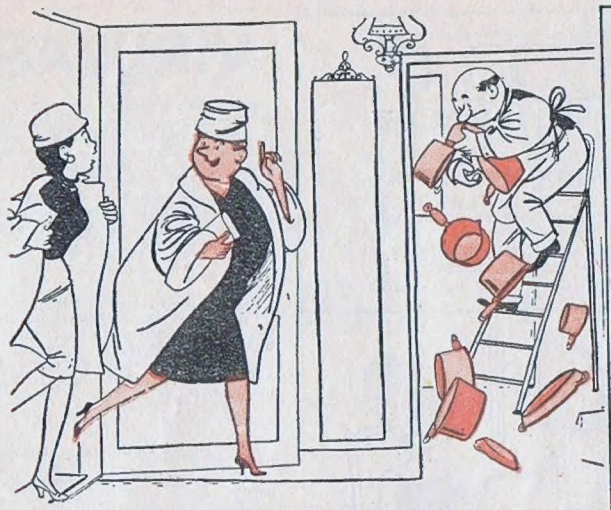
—He oído decir que usted adora la música.

—Sí, pero no importa. Siga tocando, siga.

*

—Quiero unas cuantas ostras no demasiado grandes ni demasiado pequeñas, que no tengan mucha sal ni menos de la necesaria y sin mucha mantequilla. Deben ser frías y quiero que me las sirvan rápidamente.

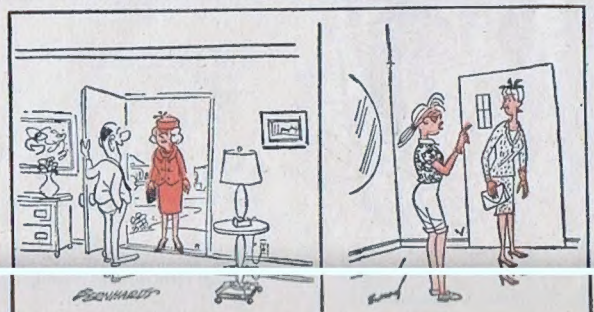
Camarero. —Sí, señor. ¿Con o sin perlas?



—¡Rock and roll!

—Voy a casarme con otro, con cualquier otro...

—Si obras así cada vez que te niego mi mano, vas a estropear tu salud...



—Está en la cocina con Betty y Lois; ¡precisamente estaban hablando de ti!

—Cómprame unos cuantos discos, mamá. Los escuchas y si no te gustan, los traes.

PARTES IGUALES

—De entre los doce millones de perros que debe haber en el país, seguro que somos los únicos en tener uno al que le guste bañarse.

Vates

SOLEARES NEGRAS

No hay nada que sea tan serio
y esté más acreditado,
señores, que un cementerio.

Y no hay oficio mejor
—con la pala y con el pico—
que ser el enterraor.

porque ser sepulturero
es —salvando las distancias—
casi como jardinero.

Con el pico y con la pala
haces un hoyo en el suelo,
echas dentro un muerto y ¡hala!

Sabes que doña Jesusa
se murió aquel día nefasto
en que subió la merlusa.

Te enteras que don Felipe
en mil novecientos doce
se murió el pobre de gripe

y su esposa Soledad
—según dice el epitafio—
se acuerda una atrocidad.

¿Er mundo? ¡Una cosa mala!
Tos van cavando pa dentro
con su pico y con su pala.

Con su pala y con su pico
cava el bueno, cava el malo,
cava el pobre y cava el rico

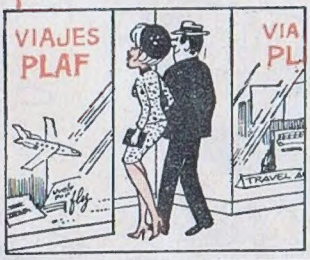
cava el que tié mala uva
y cava, no por cavar,
sino por que otro no suba.

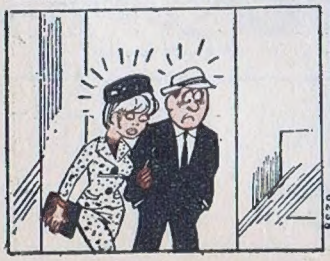
Y aquí tos cierran el pico,
pues cava el sepulturero
con su pala y con su pico,

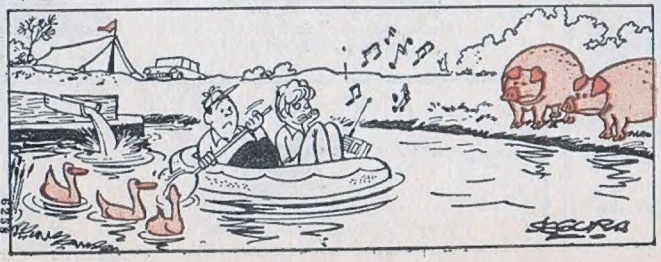
por eso no hay ná mejor
—con la pala y con el pico—
que ser el enterraor.

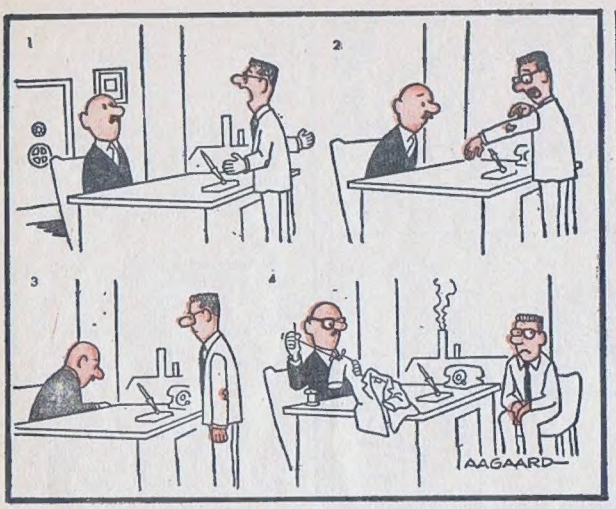
y vates

REBOLLEZ
y señora
"VIAJES PLAF ORGANIZA UNA EXCURSION DE ENSUEÑO A VENECIA ¡INSCRIBASE! VIAJES PLAF CALLE GARBEO, VEINTIDOS."









EL VIENTO

Al entrar en la escuela, el buen niño Juanito se detuvo un momento en la acera de la calle. El huracanado viento que soplaba aquel día le arrebató de repente la gorra de marinero que hacía juego con su traje de lo mismo y llevaba en su centro el rótulo: "María Fernández. Destroyer. Setenta y cinco pies de eslora. Quince de manga". Al notar el pundonoroso y púber muchacho lo que la fuerza del viento hacía, exclamó con ira:

—¡Qué asco de viento!

Y recogió del arroyo la maltrecha gorrita, que se caló a continuación hasta las cejas, como tenía por costumbre.

Don Federo, el maestro, que había observado todo el acontecimiento, llamó a su presencia al niño y le dijo:

—Muy mal has hecho, recto y estudioso niño Juanito, en maldecir al viento, pues si por un lado nos quita cosas, por otro lado nos las da.

—¿Por qué lado? —indagó el buen niño Juanito observando que la gorra de marinero se le había puesto hecha una porquería.

—No sé por qué lado, pero por otro lado —dijo don Federo con aquella parsimonia que tenía.

El pundonoroso niño Juanito, contemplando con disimulo la parsimonia de su maestro y mentor, que le arrastraba por el suelo e incluso en los bordes tenía espesas cenefas, complicadas bandas y colgantes flecos, replicó:

—Usted me disculpará, señor Maestro, si me he dejado llevar de repente de los impulsos que a veces anegan nuestra alma en la salsa de las pasiones, pero no me he podido contener, reprimiéndome como muchas veces usted mismo me ha recomendado.

Don Federo, echando vaho sobre los cristales de sus insoportables lentes de cordoncillo, dijo:

—¡Juventud, divino tesoro...!

El prudente niño Juanito, observó que la réplica de su profesor no tenía nada que ver con el viento que soplaba a más y mejor. Don Federo, cabeceando dijo:

—¡Oh, arriscado y locuelo mozalbete, que ahora piensas que mis palabras no guardan relación alguna con el asunto a tratar...! No te precipites nunca en juzgar a tus semejantes sin conocer a fondo la intención que los guía.

Y saliendo a la calle, seguido de Juanito, que se sujetaba la gorra con ambas manos, exclamó:

—No debemos, ¡oh, muchachuelo!, maldecir jamás de las cosas, efectos o causas que nos dañan, por si éstas tienen una doble misión que, aunque a nosotros nos molestan, benefician a un tercero.

—¿A un tercero? ¿A qué tercero?

—No sé; puede que sea a un tercero derecha, puerta D.

Don Federo estaba imponente en aquella mañana ventosa. Dijo recogiéndose la parsimonia:

—Piensa que ese viento al que has vilipendiado transporta el polen de una planta a la otra y fecunda la segunda gracias a lo que se ha llevado de la primera. Piensa que ese viento al que tú vituperas mueve las aspas del molino manchego, que va y muele como está mandado. Piensa que, gracias a ese viento, que tú cubres de improperios y denuestos, avanza la nave en el mar proceloso y espumante. Piensa que ese viento mece las ramas del árbol que sacude los pétalos de sus flores sobre la hermosa damisela que descansa junto a su tronco y que puede que esté de campeonato. Piensa que...

Una ráfaga de aquel viento que, según el docto mentor del buen niño Juanito, hacía tantas cosas, arrebató el bisoñé del maestro y se lo llevó calle abajo. Don Federo terminó:

—Piensa que... ¡es poco lo que has dicho de tan repulsivo y estomagante viento, que Dios confunda...!

Y se lanzó a la caza del bisoñé.

MAC

día del libro 1965

TOM JONES
Henry Fielding
JOYAS LITERARIAS

MAGIA NEGRA
Mary Stewart
LA CORONA

EL DEBER Y LA GLORIA
John F. Kennedy
EL HOMBRE Y LA IDEA

MATA HARI
Sam Waagenaar
CIRCULO ROJO

LOS INOCENTES
Edward D. Radin
CIRCULO ROJO

MARAVILLAS DE LA CIENCIA
Jane Werner Watson
CULTURA

EL AMA DE CASA
Genoveva Bernard
IRIS ENCICLOPEDIA

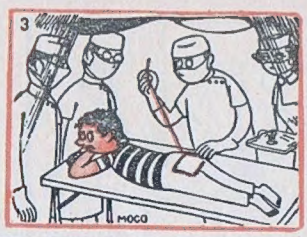
GUIA MEDICA DE URGENCIA
Dr. John Henderson
IRIS ENCICLOPEDIA

DICCIONARIO DE COCINA
IRIS ENCICLOPEDIA

UN MENU PARA CADA DIA
Genoveva Bernard
IRIS ENCICLOPEDIA

· IRIS
enciclopedia

editorial bruguera,s.a.
BARCELONA · BUENOS AIRES · BOGOTA · MEXICO · RIO DE JANEIRO



—Es un nuevo invento, señora. Hace innecesario su aspirador; nada de enchufes, ninguna bolsa que vaciar, ningún mecanismo que se rompa...

—¿Ves, querido? Ya te dije que habías puesto poco azúcar en su papilla..

—Entonces, si no están pasando una película abstracta, es que tengo una avería en el aparato.

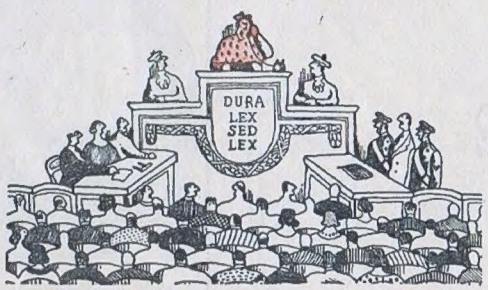
—Tengo que dejar la dirección de esta gran empresa. Me han hecho un "test" mental, y resulta que mi vocación es la de lampista.

—Podemos jugar a papás y a mamás. Tú te vas a la oficina y yo me quedo en casa viendo la televisión.

—Al tocar el claxon, un caballo que tenía delante se asustó.

—¿Está usted de broma...?

—Y ahora, para todos aquello, que se han marchado para no ver la publicidad, vamos a repetirla...



—Lo siento, querida, pero no puedo entretenerme, hay gente...

CONSULTORIO

PARA DOMESTICAS

Para Petra (Burgos). Sí, es muy lamentable que la señora te compare con una ternera, pero has de aguantarte, rica. ¡Son gajes del oficio!

***

Para Hermenegilda (Logroño). Celebro que ya no cantes "folklore" mientras lavas los platos. Es más atinado cantar "furs" como tus compañeras.

Para probar si está la sopa caliente, no es preciso que metas la mano dentro. Con un dedo, basta. De nada, guapa.

***

Para Apolonia (Valencia). Si tu madre no te deja tener dos novios a la vez, yo no soy quién para autorizarte. Pregunta a tu señorita, por si acaso.

***

Para Pepa (Soria). Cuando la señora te mande hacer mayonesa, no hagas bechamel, pues si no la obedeces, no me extraña que te la tire por la cabeza. A propósito, ¿a qué precio va por ahí la mantequilla?

***

Para "Alcornoque" (Cáceres). No me gusta este seudónimo que has escogido. Si lo sabe tu señorita, ya tendrá otra cosa para tomarte el pelo. De lo que dices de pintar la sartén de negro para que brille, no lo creo práctico. Saldrían las tortillas barnizadas.

***

Para "Una niñera cansada" (Barcelona). No entra en esta sección el saber por qué tu señora aumenta cada año su descendencia. Si tienes que pasear tantos niños, cuéntalos bien en el parque antes de volver a casa. No sea que lleves de más o de menos, pues ya sabes lo mal pensadas que son las personas. Y no seas tan bruta en tus cartas, querida amiga.

***

Para Celedonia (Lirón). No creo que tengas complejo de inferioridad a pesar de todo. ¿No sabes lo que es? Ya te lo contaré más adelante. ¡Ah! Y en las fotos no abras tanto la boca, mujer. En cuanto a lo otro que dices, sí, comprendo que anheles un huerto y un soldado para ti sola. Pero es que hay tanta demanda...

***

Para "Un mayordomo serio" (Villalba). Verdaderamente, en España, no tienen gran porvenir los de tu oficio. Márchate al extranjero, y te anuncias en los periódicos. ¡Te harás de oro, chico!

—Sí, ya sé que es nuestra canción, pero ya sabes que el café me gusta caliente...

Mr. SIMPLETON

POR JUSP

El terremoto de LA MARTINICA

Descansando bajo las apacibles y muelles sombras del cocotero, se hallaba la Mulata Paripé. Entreabrió sus pestañas y, con ellas, los ojos, ya que hacerlo de otra manera resulta dificilísimo, y contempló la ciudad que, a sus pies, hervía hormigueante y tumultuosa. La bellísima Mulata Paripé dijo con aquella dulce manganga:

—¡Cuidado que tenemos molicie!

Y en efecto, como si sus palabras fueran un conjuro mágico, se vio la molicie que había por todas partes, hasta el extremo de que, para barrerla, el Ayuntamiento había tenido que contratar una brigadilla especial de barrenderos.

Un ruido suave se produjo en la vecina enramada. La Mulata Paripé se levantó de su hamaca y con paso felino y ondulante se acercó a recibir al recién llegado.

Era el Comodoro Biutiful.

El Comodoro era alto y rubio, y llevaba, como todos los ingleses, en un bolsillo una botella de whisky.

La Mulata Paripé anudaba a su cuello un pañuelo multicolor con el que, las noches de luna llena, bailaba danzas candongas y misteriosas entre las plantaciones de café con leche del ingenio vecino.

—Buenas tardes —saludó el Comodoro sin que uno solo de los músculos de su bronceado rostro se moviese.

—¡Buenas tardes, Comodoro! —sonrió la Mulata con gachonería.

El Comodoro Biutiful se asomó a la balaustrada y dijo, señalando la ciudad que, si antes tenía molicie, ahora tenía, además, molicie y abulia.

—¡Oh, ciudad pecaminosa en la que anidan todas las concupiscencias y todos los desmanes...!

Y a la Mulata, que sorbía el rico jugo de la piña y el mango:

—¡Terminaréis mal, porque el castigo del cielo puede caer sobre vuestras cabezas...! ¡Y tú, mulata linda, acabarás como ellos, recibiendo el fuego de la cólera sobre tu pelo...!

—¡Y con este calor...! —susurró la Mulata Paripé, zampándose un aguacate.

—Pero, ¿no comprendes que esa desidia vuestra os tiene que llevar a la miseria? ¡Ay, si la Gran Bretaña os tomase bajo su protección, otra cosa sería de este país desgraciado, en el que todo lo que sabéis hacer es tomar tazas y más tazas de café, con lo irritante que es eso!

—¡Sí, todos los negros tomamos café! —dijo la Mulata, acariciando a un guacamayo que pasaba casualmente por allí.

—¡Vente conmigo, mulata...! —propuso el Comodoro, tomándose un trago de ron, que también pasaba casualmente por allí.

—¡Con este calor...! —protestaba suavemente la Mulata Paripé, dándose aire con un pay-pay.

—¡Es que me huele que el fin de esta tierra uberosa y fértil en la que crece el coco como le da la gana, está próximo, así que no hay más remedio que hacer cara a los acontecimientos! ¿Estás dispuesta a hacerle cara a los acontecimientos?

—¡Claro que sí, pero con este calor! ..!

—¡Reacciona, despierta de ese letargo..! ¿Qué pasa?

—¡Nada, un temblorcito de tierra!

—¡No! ¡No! ¡Es un terremoto! ¡Un terremoto!

—Aquí hay muchos, pero nadie se mueve de su casa.

—¿Por qué? ¿Es menos peligroso?

—No, pero..., ¡con este calor !

La mulata se colocó en el dintel de la puerta. El Comodoro, desesperado, tembloroso, daba vueltas por toda la habitación, hasta que salió a la calle en el momento en que el seísmo llegaba a su punto culminante. La tierra se abría en brechas enormes que se tragaban siempre a un empleado del Catastro.. Los edificios se derrumbaban llenando de escombros las calles.

El Comodoro fue alcanzado por el Casino Martinicano, que se vino abajo con estrépito. Lo sacaron de allí a los tres días. La Mulata, llorando, comentaba sabrosona:

—¡Hay que ver .., morirse con este calor ..!

EL BARON DE MONTFULLEDA

TEATRO SINTETICO

EL TONTIN KHAN DE TARTARIA
o la venganza de un "Faria"

La escena representa con todo su boato y esplendor, una tienda suntuosa en la que mora el Tontis Khan. Entra PIFLIS, vestida de danzarina.

PIFLIS:
En esta tienda que, mía
fue antaño, se mete menda,
aunque hay que ver, madre mía
lo cara que está la tienda...
El Tontis Khan repudióme
y con Fehlisa casóse;
no sé por qué "me" dejóme;
sin duda porque cansóse.
Fehlisa es rica y pudiente
y se educó en el Oriente
en un colegio de pago
y yo, en cambio, voy de horror,
estoy en las postrimeras
y no tengo ni "Exterior"
ni, menos, "Duro-Felgueras".
¡Maldita sea la achicoria...!
¡Qué bien le cuadra el refrán
que me viene a la memoria:
"Por dinero baila el Khan"!

Se oculta hecha una basilisca. Entra el TONTIS KHAN con FEHLISA y un cortejo que no cabe en el escenario. FEHLISA lleva tantas joyas y preseas, que le tienen que sostener dos esclavas nubias para que no se venga abajo.

TONTIS KHAN:
La noche está serena.
Sentémonos un poco. ¿Quieres, nena?
Que aquí verás triscar, pues siempre trisca
al son de la dulzaina la odalisca.
FEHLISA:
Gracias, rey y señor.
TONTIS KHAN:
De nada, maja.
Y si no, que nos traigan la baraja
para jugar a un juego novedoso
importado de Grecia.
FEHLISA:
¡Oh, caro esposo...!
TONTIS KHAN:
Jugaremos, mi bien, ambos al tute,
cansas y llamo al "show" que te distraiga.
FEHLISA:
Me conformo, en verdad, con lo que haiga.
TONTIS KHAN:
Aguarda, que ahora pienso, palomita,
que para un juego tal se necesita
un tercer jugador.
FEHLISA:
Llama a tu Gran Visir Agrimensor
TONTIS KHAN:
No tal, que ése ya roba en lo civil
sin tener que agarrarse al naipe vil.
Prefiero cualquier otro sin malicia.
PIFLIS (Aparte):
(¡Hoy he de terminar con tu estulticia!)

Se presenta, ondulante y jacarandosa.

¡Oh, Khan, si lo permites hoy, yo quiero
hacer en la partida de tercero,
mas antes, por tu madre, te conjuro
a que te fumes este rico puro.

Saca del bolsillo un veguero.

TONTIS KHAN:
Con sumo gusto. Enciendo... ¡Pues no en-
[ciendo!
¿Qué le pasa a este puro? ¡No lo entiendo!
¡Qué mal arde el ladrón...!
¡Qué mal tira...! ¡Ay! ¡Yo muero! ¡El co-
[razón!
¡Los pulmones, la glotis y la panza...!
¡Se cumplió mi venganza!
¡Era un "Farias"! ¡Un "Farias" vengador!
¡Un "Farias"...!

Ríe enloquecida y se arroja por un balcón, pero como la tienda está enclavada sobre la arena, se da un tortazo impresionante.

TODOS LOS PRESENTES:
¡Ay, qué horror!

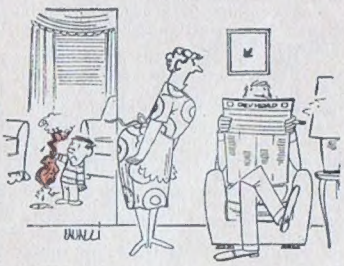
Cae, también sobre el desierto, porque no hay espectadores en la sala, el clásico

TELON

JORGE LLOPIS

—Ya sé que es una terrible tentación, mamá, pero intenta dominarte.

—Es verdad eso que dicen de que todo hombre necesita una mujer tras él...



—¿Fuiste tú quien le dijo que su violín sonaría mejor si lo dejaba durante tres semanas en agua caliente?

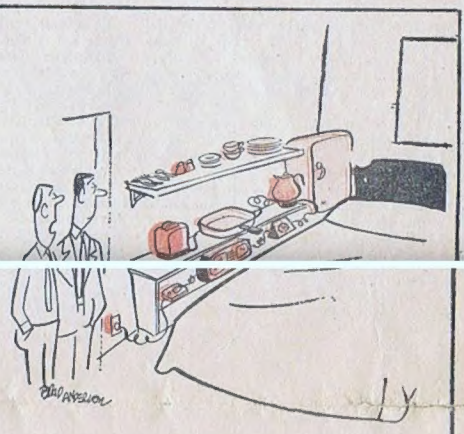
—Me parece que te complicas mucho la vida para hacer tus ejercicios de gimnasia.

—Bien, Esther, ¿qué le pasó al coche?

hogar, dulce hogar

—No, no he visto al niño, pero no te preocupes, ya aparecerá...

—Si te imaginas que me he casado contigo por el dinero, estás muy equivocada... Tu fortuna apenas llegará a cubrir la mitad de mis deudas...



—A mi mujer siempre le da mucha pereza levantarse por las mañanas...

QUEJICAS

Dos hombres van por la calle con sus novias, con sus esposas o simplemente con la vecinita del tercero, y siempre se pavonean de lo valientes y sufridos que son, presumiendo de que nada hace mella en su fortaleza. Y eso no es muy cierto, porque entre los hombres hay mucho quejica, ya que a casi todos los hombres les gusta quejarse de lo siguiente:

Del poco sueldo que le dan en la oficina.

De que sólo se hable del fútbol.

De que siendo futbolista, se puede llegar a millonario.

De no tener automóvil, como tiene todo el mundo en el extranjero.

De que no mejore el tabaco nacional.

Del problema de la vivienda.

De lo poco que le gusta leer a la gente de ahora.

De los jefes que sacan el jugo a sus empleados.

De la reventa de localidades en los cines y en los teatros.

De las subidas de precios en los taxis.

De la propaganda pesadísima.

Del Ayuntamiento.

De la RENFE.

Del afán de denunciar de algunos guardias urbanos.

De las películas españolas.

De los horarios.

De las compañías monopolio.

De los servicios públicos.

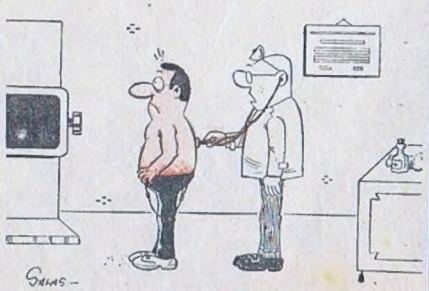
De las costumbres de las nuevas olas.

De los amigos.

Y de todas las demás entidades, personas o cosas que aquí no he citado. Para que vean.

G. MARTINEZ

—Mi mujer dice que soy un desastre en todo, excepto en ser un desastre...



—Uuted debe tener una fiebre tropical; aquí se oye un «Tam-Tam».

Leído en un periódico suizo: "Se vende perro guardián. Come de todo. Le gustan mucho los niños".

***

—¿Cómo se llama este instinto —pregunta el presidente del tribunal— que le ha llevado a no devolver el billetero que había usted encontrado?

—Instinto de conservación, seguramente —responde el acusado.

***

Sin ilusiones:

Hace un mes que se han casado y el marido la encuentra sollozando:

—Querido, quería darte una sorpresa y te había hecho un pastel yo sola. Y el gato se lo ha comido...

—No llores, pequeña; te compraré otro gato...

***

Un matrimonio está contemplando un escaparate.

—¡Fíjate, qué abrigo! —exclama ella—. ¡Cómo me gusta!

—Está bien, para que veas que no soy un malvado, te permito que vengas a verlo cada vez que quieras.

***

—Es extraordinario —decía alguien en una reunión—, pensar que a pesar de los millones de individuos que pueblan este planeta, no es posible encontrar dos que piensen lo mismo en el mismo momento.

—Seguramente —contesta un amigo—, que tú no has recibido nunca regalos de boda, ¿verdad?

***

Ginette se pasea por delante de su casa con una amiga. De repente, recoge de la acera un billete de cien pesetas y lo mete en su bolsillo.

—Voy a dárselo a mamá —dice.

—¡Pero si no sabes si es suyo! —protesta la amiguita.

—Sí que lo sé —responde, tranquilamente, Ginette—. Papá le dijo ayer que no se debía tirar el dinero por la ventana. Este debe ser de los que tiró ayer.

SUSTO en el LAGO

Ethel, la escultural hija del profesor cósmico Robinson, que vivía entregado por completo a sus experimentos espaciales, aquella mañana decidió tomarse un baño en la charca del ubérrimo y abandonadísimo jardín de la ciudad Misteriosa, donde los sabios más extranjeros que otra cosa, trabajaban día y noche para establecer contactos con los seres de otros planetas.

Antes de tomar el baño fue a ver a su padre y empujó aquella puerta que decía: "Terminantemente prohibido pasar" que era por donde pasaba todo el mundo.

Detrás de aquella puerta más prohibida que una película de la B. B. empezaba un pasillo en el que estaba prohibido todo: permanecer, pasar, fumar, hablar, sonreír, mirar... y en el que todos los profesores hablaban, fumaban, pasaban, reían, miraban y todo.

A continuación del pasillo llegó a la Cámara Secreta del Espacio donde estaba su padre haciendo los deberes cósmicos.

—Hola, "father"—dijo la guapa, avanzando más sinuosa que una duna del desierto de Libia que son las más sinuosas descubiertas hasta la fecha.

—¿Has hablado mucho hoy con seres fofos? —continuó, interrogante como una mirada

El profesor Robinson, hijo de madre polaca, padre alemán, nieto de húngaros por un lado y de servios por el otro, es decir, norteamericano cien por cien, porque él mismo había nacido en Oslo, meneó la calva científicamente.

—Ando a la caza de un ser que me habla desde la galaxia de Pisces.

—¿Y qué dice?

—Croa muy bien

Ethel, contempló unos instantes la pantalla gris, donde se daban cita para hablar de sus cosas todas las sombras y siluetas de seres interplanetarios y protestó:

—¡Estoy harta de que te dediques a esas cosas! Me encuentro seres espaciales hasta en el jugo de zanahoria que es la sopa más americana que conozco.

Luego le besó la calva privilegiada.

—Descubre mucho que tengo que comprarme varios modelitos

Y se alejó desenvuelta y piropeable camino de la charca.

Una vez en el jardín se ocultó tras unos matorrales y empezó a despojarse de su atuendo para ceñirse el bañador, y apartando nenúfares y otros hierbajos rezumosos, se zambulló al agua...

Ethel era feliz porque ignoraba ¡que aquella agua estaba habitada por un ser extraño!

En el fondo cenagoso y pululento de la charca ¡se movía algo ignoto!

¡Algo que se acercaba lentamente a los pies de la muchacha que se movían dentro del agua ignorando el peligro que estaba corriendo!

¡Las llamadas al espacio del profesor Robinson habían surtido efecto!

¡Su invitación a entablar diálogo espacial, había sido aceptada y un extraño ser se había trasladado a la tierra!

¡Y estaba precisamente en el fondo de aquella charca donde la superescultural remojaba sus encantos!

El detector Geiser especial para captar la presencia de seres de otras galaxias, que Ethel llevaba siempre consigo funcionaba interpretando el "twist" del "tic, tic", pero Ethel se había alejado de la orilla y nadaba hacia una pequeña islita de la charca.

Cuando la chica salió del agua, se puso a secar tumbada sobre la hierba.

Inesperadamente, los hierbajos de la orilla se separaron y por ellos asomó una enorme cabeza de pez a la que le seguía un cuerpo más o menos de hombre, con escamas y aletas a modo de brazos y piernas.

¡Ethel estaba a merced de aquel ser horrendo!

Ante ella vio la horrenda figura del hombre-pez que acercaba sus aletas-brazos para arrebatarla de secano y arrastrarla al fondo de la charca.

—¡No te fastidia! —murmuró la chica habituada a esos contratiempos—. ¡Ni bañarse la dejan a una! ¿De dónde eres tú?

El hombre pez croó un buen rato hasta que pudo conectar el aparato traductor espacial que llevaba consigo.

—Soy el hombre-pez que me he trasmutado directamente de Pisces.

—¡Un sireno! —murmuró la chica coqueteando con los ojos—. ¡De ese género aún no había conquistado!

Y se puso a esgrimir sus mejores artes de pesca ya que de un hombre-pez se trataba.

Buscó su mejor perfil, tantas veces ensayado en el espejo. E hizo un mohín gracioso con sus carnosos labios.

Y el hombre-pez mordió el anzuelo.

—Abufuf, abufuf regorcioles —tradujo el aparato interplanetario.

Y la chica sonrió triunfante, apuntándose un tanto en su Liga particular un uno a cero a favor de su fabuloso equipo femenino.

—Anda, cuéntame cosas de tu planeta para dejar con la boca abierta a sabios y demás desgraciados científicos.

—Piscium es una estrella donde todo es agua. Y los hombres somos peces —explicó el forastero con las escamas de punta—. Tenemos la ventaja de poder volar por los aires en un segundo y trasladarnos donde nos plazca. Cuando cuente en Piscium que las terrícolas son como tú, ¡eso se va a llenar de hombres-pez!

—No todas son como yo. Yo soy una fuera de serie. Estoy yo y luego las demás chicas —repuso la guapa con insistencia, dándoselas de modestia.

—¿Damos un paseíto por el agua, sirena? —propuso conquistador el hombre de Piscium, peinándose las escamas.

—¡No seas merluzo! —rió ella coqueteando.

—Me gustaría casarme contigo —insistió el besugo.

—¡Imposible! ¿Te me imaginas trayendo al mundo un puñado de sardinitas? Iré a avisar a mi padre para que te examine. No te muevas.

Se lanzó al agua y llegó a la orilla, pero cuando ya iba camino de la Ciudad Misteriosa se detuvo.

—Si aparezco así, en bañador, ante los sabios, ninguno se va a dar cuenta de lo que hablo.

Pero los contadores Geiser dedicados a detectar la presencia de seres raros, estaban haciendo "tip, tip" en toda la ciudad y una manifestación de sabios salió de las casamatas y laboratorios ultrasecretos para averiguar qué ocurría.

Y ocurrió que en cuanto vieron a la muchacha, olvidaron las llamadas del Geiser para oír solo la llamada de su corazón que hizo también "tip, tip" como un contador sanguíneo.

Al único que no le hizo nada ver a Ethel fue a su padre que la tenía muy vista

—Pero, nena —protestó—. ¡Estás estropeando todos los contadores Geiser con tu presencia! ¡Cuando te detectan siembran la alarma! Profesor Ostrokosko...

—No moleste ahora —repuso el profesor aludido, pendiente de la chica.

—Somos unos imbéciles —masculló otro—. Perdemos el tiempo estudiando las rarezas del espacio en lugar de aprovecharlo estudiando las bellezas de nuestro planeta.

Ethel, al sentirse admirada también olvidó su viaje y cuando dos horas después volvió a la charca el hombre-pez había regresado ya a la galaxia Pisces.

El profesor Robinson, cogió a Ethel por su cuenta.

—Te prohíbo que te bañes en la charca de la Ciudad Misteriosa. Han desertado tres sabios eminentes que han mandado a la porra la ciencia para dedicarse a lo terrenal

Pero a partir de aquel día cada vez que Ethel se encerraba en el cuarto de baño de su casa y abría los grifos para darse un baño, del agua surgía un hombre-pez que le pedía relaciones formales.

—¡Está visto que tendré que bañarme en seco! —murmuró la espléndida, la despilfarradora de gracias.

Y al que le dio un síncope casi de muerte fue al profesor Robinson, cuando uno de aquellos hombres-pez le fue a pedir la aleta de su hija.

Armando MATIAS GUIU

¡DESDE AHORA!... un graciosísimo adorno... un juguete de gran personalidad...

Los archifamosos personajes de la popular revista PULGARCITO en muñecos de Alta Calidad confeccionados en tela.

★★★★★★★★★★★★★ De venta en los mejores establecimientos del ramo

—No logran comprenderse... ¡Tiene tan mal carácter la una como el otro!

Estupideces

Estupideces, lo que se dice estupideces, cualquiera las oye en este mundo. Pero más que nadie, el humorista.

Porque al humorista, sus amistades le dicen cien veces a la semana:

—El otro día leí lo que escribías en el periódico, y no me reí nada.

—No te envidio la profesión. Porque los que escribís, pasáis mucha hambre.

—Te voy a contar lo que me ha pasado. Eso sí que es un buen tema para uno de tus cuentos...

—Hablaré con mucho cuidado contigo, porque si no, la semana que viene seguro que me has retratado en tu columna del periódico.

—¿Tú eres humorista? Cuéntame el último chiste.

—Yo, si me pusiera, también escribiría como tú. Lo que pasa es que no tengo tiempo.

—¿Y por esas bobaditas que escribís los humoristas os pagan dinero?

—El otro día vi en la Televisión a Franz Johan. Ese sí que es un buen humorista, y no tú...

—Te lo digo yo, Paco. Cuando te oigo hablar lo paso cañón, pero si leo tus artículos lo paso fatal.

—Los humoristas, lo que tenéis es muy poco de humor y mucha mala uva.

—Aunque no lo creas, aquí donde me ves, yo también soy muy humorista. ¡Gasto cada broma!.

Al humorista, cada semana sus amistades le dicen por lo menos cien veces cosas por este estilo. Y el humorista debe soportarlas con resignación, sin hacer ver al que las pronuncia la estupidez que encierran, para no darle un disgusto de muerte.

Son gajes del oficio.

G. MARTINEZ

—Y eso que dijiste que las hojas no caerían...

—¿Por qué no podría ser uno de esos chicos que no quieren comer?

—¡Entérate de una vez! ¡Mi rey se puede mover como una reina!

—¡Naturalmente! ¡Mi esposo también se alegrará mucho de su visita!

—¿Ves como te entiendes muy bien con papá?

¡Son los mejores!

Petronio

Después de ser anunciado por el "nomenclator", Petronio penetra en los aposentos de Nerón.

—¿Deseas algo de mí, César?

—Consultarte una importante cuestión, Petronio, consejero —se recuesta éste en un triclinio dejando descansar la lira con desgana.

—Tu consejero siempre es una preciosa orientación para el "imperator" —serpentea su cuerpo imponente Popea, la de la belleza maligna

—¡Ptt! ¡Ptt! —silba de improviso el "arbiter elegantiarum".

—¿Ocurre algo? —palidece Popea, creyendo que la cosa va por ella.

—El César comete una falta contra el buen gusto, señora —explica el crítico.

—¡Se mete con el emperador! —ríe alegre, el malvado Tigelino, oculto tras un cortinaje medo—. ¡Es el fin de Petronio!

—¿Y qué falta es esa, buen Petronio? —entrecierra sus ojos maravillosos, mucho más tranquila, la hermosa Popea.

—El triclinio en que reposa Nerón, divina Es un triclinio dórico, ya pasado de moda Ahora lo que se lleva son los triclinios funcionales.

—Pues me lo ha regalado Tigelino —declara, compungido, el déspota.

—¡Que le den cien azotes a Tigelino! —monta en cólera, bastante bien por cierto, la torneadísima Popea.

—A los pelotas que hacen regalitos, muchas veces los dejo fritos —canturrea picarón el ingenioso, mientras dos legionarios arrastran al taimado consejero hacia las mazmorras.

—¡Bien por el "arbiter"! ¡Bien por el "arbiter"! —aplauden dos esclavas de la Hispania Citerior.

—Cuéntale la cuestión que te preocupa, Nerón —pide Popea, resuelto lo de Tigelino, envolviéndole en los halos de su belleza maligna.

—Mira, Petronio. Como quiero estabilizar la economía del ejército había pensado prescindir de los centuriones, arrojándoselos a los leones.

—¡No lo hagas, César! ¡No debes privar a tus hombres de sus centuriones! —objeta, alajante, Petronio.

—¿Por qué? —se intriga Nerón.

—Porque si les quitas los **centuriones**, se les caerán los pantalones.

Convencido Nerón, anula el decreto y se va a incendiar un rato para matar el hastío.

Y el "arbiter", arrodillándose ante los cojines en los que descansa los pies Popea, le prueba unas sandalias último modelo, que empiezan a hacer furor en el París de la Galia.

PSMITH

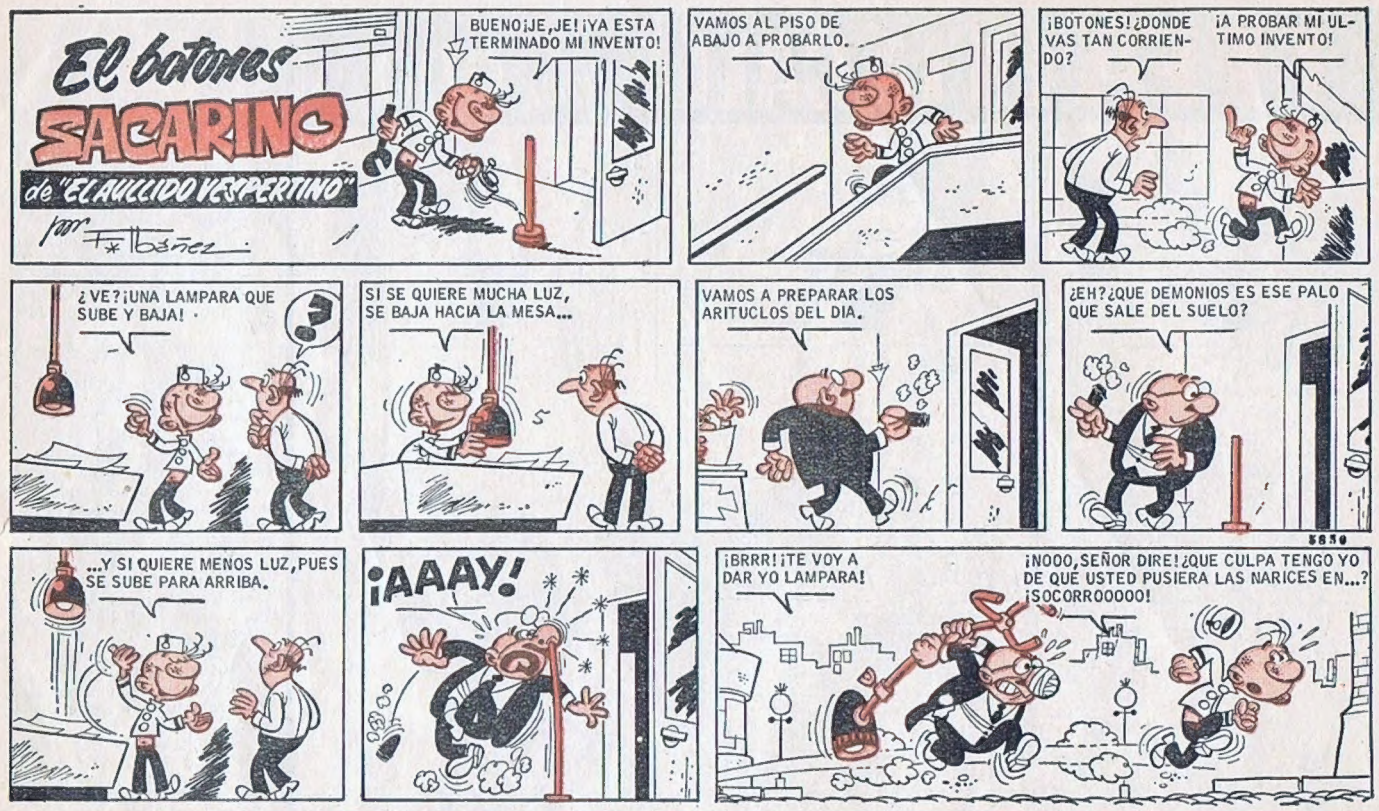
—¿Por qué no podemos vivir con lo que yo hago?

—¿Todavía me quieres?

—Y cuando llegues a Dallas, tuerce a la derecha, sigue durante doscientas millas y...

—Clara lleva los embutidos. Helena, la ensalada, Pepita, el pan, Rosa el pastel y yo a ti para que friegues los platos.

APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO
Y TENGA PRESENTE QUE HA DE SER PUNTUAL O TOMARE MIS MEDIDAS.
BIEN, AMADO JEFE. HASTA EL PROXIMO DIA.
POR conti
AL DIA SIGUIENTE.
COMO CELEDONIO SE HAYA RETRASADO, VOY A ARMAR LA GORDA. LLEVO PENSANDO EN ELLO TODA LA NOCHE...
¡AJA! LO QUE ME FIGURABA, LAS NUEVE Y TODAVIA NO ESTA EN SU MESA, NO SABE ESE TIPEJO QUIEN SOY YO.
LE DARE UN MARGEN Y LUEGO EMPEZARE LA ACCION DIRECTA.
¡LAS NUEVE Y MEDIA! VOY A SU CASA Y LO TRAIGO AGARRADO DE UNA OREJA PARA QUE APRENDA! ¡BRRRRRRR.....!
NO LLAMARE A LA PUERTA POR QUE QUIERO SORPRENDERLO "INFRAGANTI" "¡UFF! ¡ESTA DURA...!
TAL COMO SUPONIA, ¡NI SIQUIERA ME HA OIDO! ¡AHI ESTA DURMIENDO COMO UN BENDITO...! ¡BRRRRRRRR!
5643
¡PERO QUE HACE USTED, AMADO JEFE! ¡ESTOY EN PIJAMA Y ME VAN A PONER UNA MULTA POR CIRCULAR EN PAÑOS MENORES...
¡MIRE, MIRE LA HORA....! ¡Y USTED TODAVIA DURMIENDO EN LUGAR DE ESTAR EN PLENO TRABAJO...!
¡AAAAH! ¡AMADO JEFE, CREO QUE SUFRE UNA TERRIBLE CONFUSION! ¡VAYA SUEÑO...!
¡HA ESTADO TAN OBSESIONADO POR TOMAR VENGANZA DE MIS RETRASOS QUE OLVIDO EL DIA DE HOY! ¡ES DOMINGO...!
¡HORROR!


El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por F. Ibáñez
BUENO ¡JE, JE! ¡YA ESTA TERMINADO MI INVENTO!
VAMOS AL PISO DE ABAJO A PROBARLO.
¡BOTONES! ¿DONDE VAS TAN CORRIENDO?
¡A PROBAR MI ULTIMO INVENTO!
¿VE? ¡UNA LAMPARA QUE SUBE Y BAJA!
SI SE QUIERE MUCHA LUZ, SE BAJA HACIA LA MESA...
VAMOS A PREPARAR LOS ARITUCLOS DEL DIA.
¿EH? ¿QUE DEMONIOS ES ESE PALO QUE SALE DEL SUELO?
...Y SI QUIERE MENOS LUZ, PUES SE SUBE PARA ARRIBA.
¡AAAY!
¡BRRR! ¡TE VOY A DAR YO LAMPARA!
¡NOOO, SEÑOR DIRE! ¿QUE CULPA TENGO YO DE QUE USTED PUSIERA LAS NARICES EN...? ¡SOCORROOOOO!

— Llenaba enteramente el marco de la puerta y todos los ojos se volvieron hacia él cuando hizo su entrada. Inmediatamente, seis hombres uniformados le rodearon. Furiosamente, el recién llegado abrió el cuello de su camisa y se desprendió de su chaqueta. La mirada penetrante de sus ojos se fue oscureciendo y sus pupilas casi desaparecieron bajo una estrecha línea semicerrada. Se volvió y les miró intensamente. Nada rompía el tenso silencio. Cada una de sus ansiosas caras mostraba expectación y «suspense». Eligió a su hombre y avanzó dos pasos. Su mirada era maliciosa y su voz firme. Abrió la boca y dijo:

—Quiero que me afeiten y me corten el pelo.

***

Poeta. —Anoche entraron ladrones en mi casa.

Amigo. —Y, ¿qué sucedió?

Poeta. —Nada. Buscaron por todas partes y antes de irse dejaron un billete de veinte duros sobre mi mesa.

Autor. —Pues sí, lo peor de todo fue que me costó diez años descubrir que no tenía facultades de escritor...

Amigo. —¿Lo dejaste, entonces?

Autor. —No, en aquella época ya era demasiado famoso.

***

—¿De dónde sacó usted el argumento para su segunda novela?

—De la versión cinematográfica de la primera...

***

—¿Cree usted que yo debería poner más fuego en mis poemas?

—No, no; lo que quiero decir es exactamente lo contrario...

***

Doctor. —Usted sufre indigestión. Tome un vaso de agua caliente cada mañana.

Paciente (que vive en una casa de huéspedes). —Llevo meses haciendo eso, doctor. Sólo que mi patrona lo llama café.

Cliente furioso. —Mire esto; la lluvia entra a cántaros a través del techo de mi habitación.

Propietario del hotel. —Esto es exactamente lo que decía la propaganda de mi hotel, señor. Agua corriente en todas las habitaciones.

—En el campo, hay que tratar a los sirvientes como si fueran de la familia.

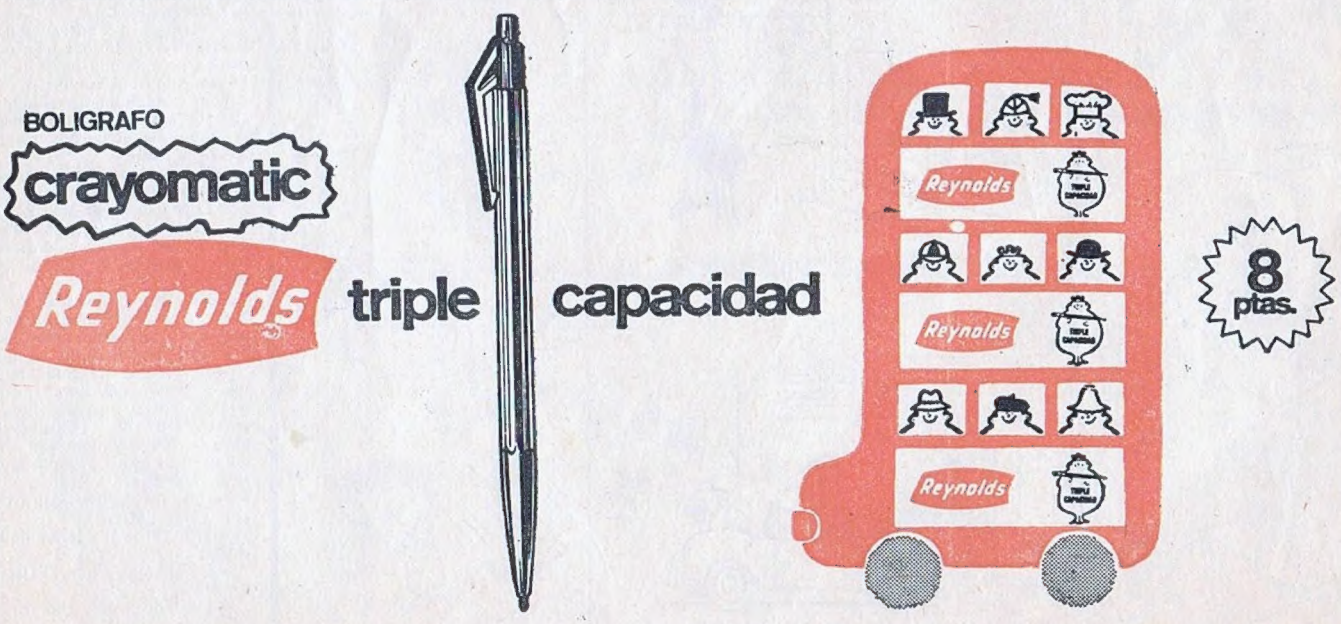
—¿De verdad? ¡Caramba! En la ciudad hay que tratarlos con más respeto....

—Quiero un chofer muy cuidadoso, uno que no se arriesgue en absoluto...

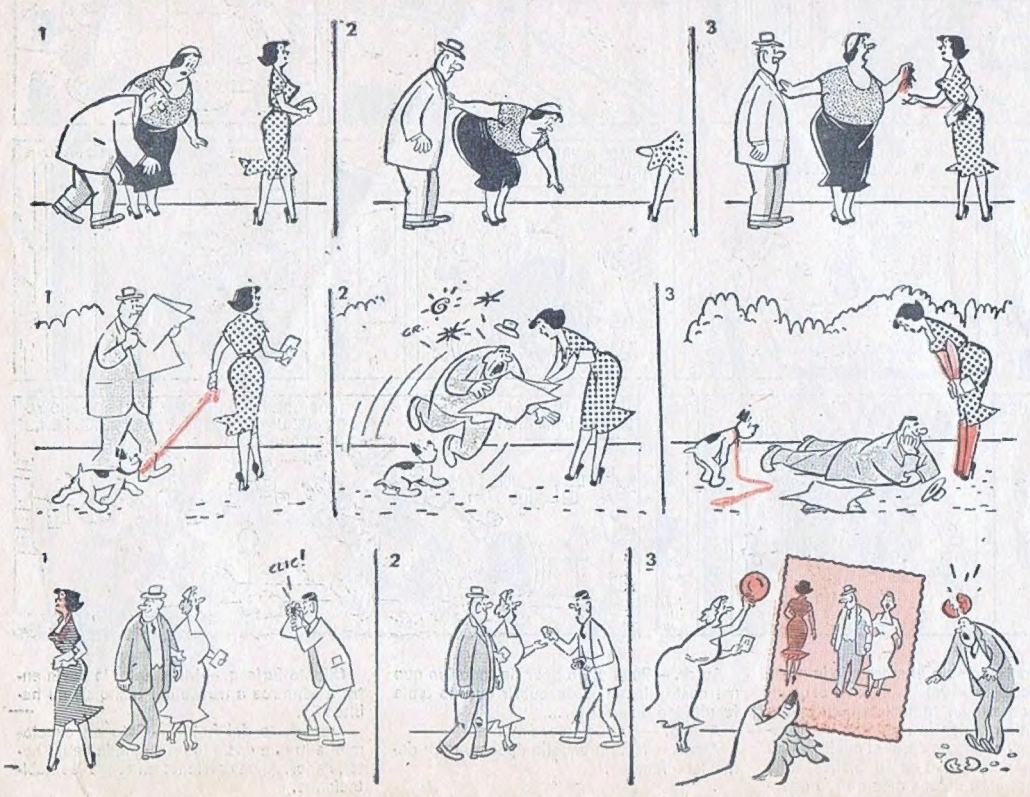
—Yo soy su hombre, señora. ¿Puede pagarme por adelantado?

—Cuando nos casemos, quiero tener tres criadas.

—Tendrás veinte, querida, pero no todas a la vez.



FEFA, EN LA CALLE, por COQ



—¡Fíjate! ¡Es maravillosa! ¡Me refiero a la fotografía, naturalmente!

—Lo que es la vida. Ahora que tenemos coche, no tenemos sitio para aparcar.

SAFARI

—¡Qué intrincado es el paso del hombre por aquí, señor Mac Puff!

—¡Intrincadísimo, mi estimado amigo Mac Paff!

—Yo tengo que abrirme paso a golpe de machete.

—Yo, a golpe de machote.

—Es que usted ha sido siempre muy original, señor Mac Puff.

—Eso me han dicho siempre, señor Mac Paff.

—¡Mire, mire esas lianas!

—¿Qué les pasa a las lianas, señor Mac Paff?

—¡Que se lían!

—Ya lo veo y no me es desconocido, porque he cruzado más de una vez estos parajes. Y gracias a mis conocimientos de ornitología le puedo decir el nombre de todas las aves que pululan.

—¡Ah!, pero, ¿las aves de estos parajes pululan?

—¡No tiene usted idea...! Están siempre pululando, las condenadas.

—Ya ve, eso no lo sabía yo, mi apreciado señor Mac Paff.

—Perdone, pero el señor Mac Paff es usted. Yo soy el señor Mac Puff.

—Tiene usted mucha razón, señor Mac Puff, pero es que llega un momento en que no sabe uno dónde tiene la cabeza.

—Debajo del salakof, señor Mac Paff.

—Oiga usted, y, hablando de todo, ¿esto es una selva virgen?

—Hombre, no me he tratado mucho con ella, pero creo que sí lo es. Mire, a la derecha hay un grupo considerable de "Asclipodeas saturnalis".

—Ya. ¿Y qué son "asclipodeas saturnalis"?

—Remolachas.

—¡Hay que ver la ciencia ganas que tiene de complicarse todo.

—Tiene usted razón.

—¿Y por estos andurriales no hay animales dañinos que atenten contra la seguridad del transeúnte? Se lo digo porque soy M.O.P. y me disgustaría sobremanera no poder regresar a London cuando comiencen los debates de la cámara baja.

—Hombre, no creo que haya nada del otro jueves. Además, puesto que usted es diputado laborista, estará acostumbrado a los grandes peligros.

—Bueno, pero le aseguro por las joyas de la Corona que, por mucho peligro que haya en el Parlamento, todavía no se ha dado el caso de un diputado que se coma a otro de la Oposición.

—Aquí tampoco creo que se nos coma nadie.

—Es que comienzo a estar preocupado.

—¿Por qué, señor Mac Paff?

—Porque todos los porteadores negros que trajimos durante todo el trayecto, nos han abandonado.

—En efecto, señor Mac Puff. Y ya ve usted que nuestros porteadores y criados han aparecido. Mireles en ese claro del bosque.

—¡Y qué gente más amable...! Ahora nos llevan hacia una caldera grande que tienen puesta al fuego. ¡Caramba!, me parece que les vamos a servir de merienda... ¿Qué es esto, señor Mac Puff?

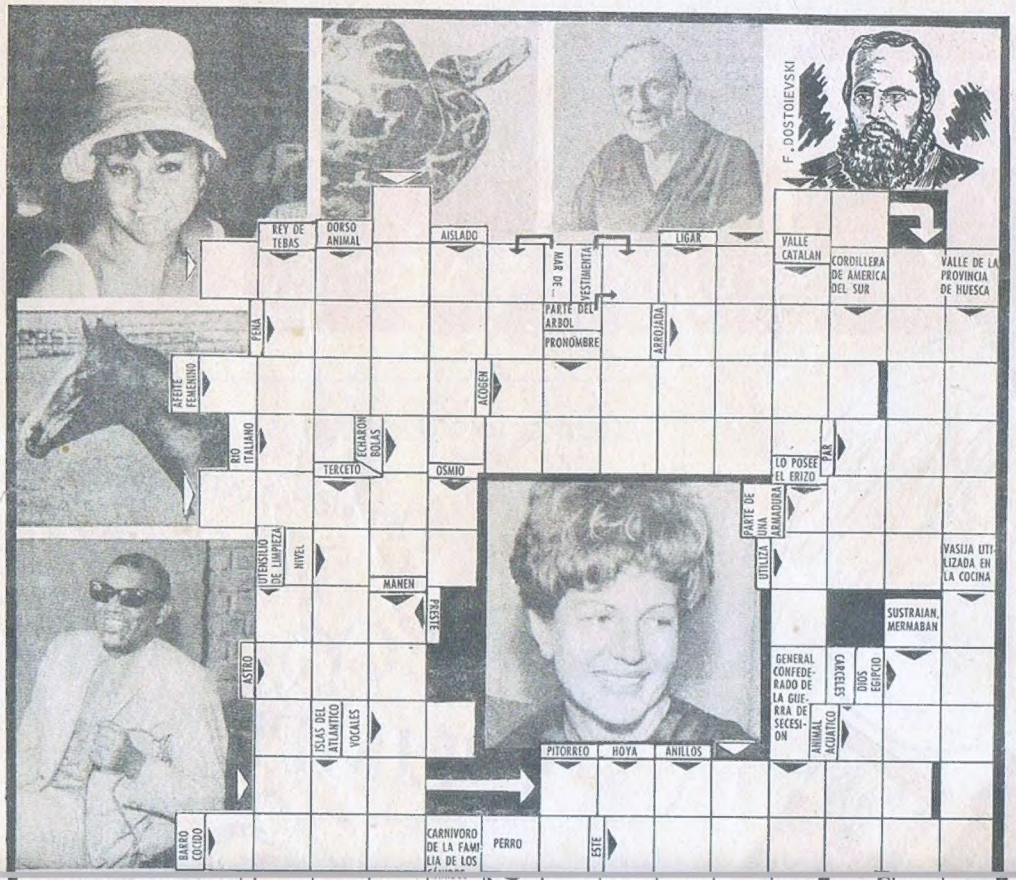
—Una merienda de negros, señor Mac Paff.

—Pase usted al interior de la caldera.

—De ninguna manera. Usted primero.

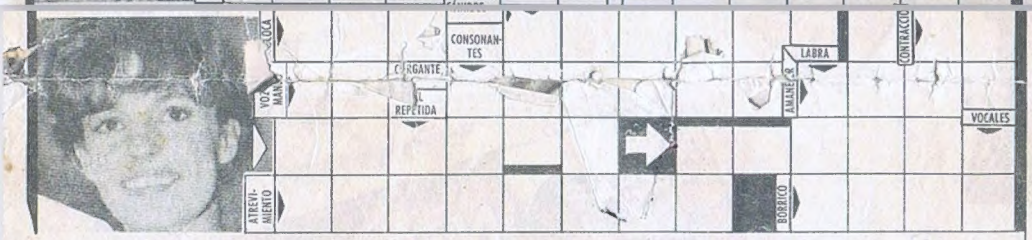
—Pues, buen provecho.

TITIN



—Por ese precio, ni siquiera puede quedarse en casa.

—...y cuando vea que están a punto de coger uno...



DDTGRAMA 16

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.º ANTERIOR

SIN PALABRAS

—Y esto es el primer dólar que gané, menos los impuestos.

—¡Un caso curioso su complejo de superioridad...!

—¡Tenemos que dar al público lo que él quiere, aunque primero tengamos que enseñarle lo que quiere!

¡En el dorso de cada envoltorio del riquísimo

Chocolate con Almendras

NESTLÉ

hay 2 ½ en BONOS-PUNTOS!

720

EX climax - barcelona

Con sólo 20 de estos envoltorios

Gratis un LIBRO-ALBUM de

LOS JUEGOS OLIMPICOS

Oferta especial

adquieralo

PERSONALMENTE en cualquier oficina NESTLÉ

POR CORREO al Apartado de Correos 5324 - Barcelona

RECORTAR O COPIAR

NOMBRE _____

CALLE _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

Esta oferta caduca el 31 de Mayo de 1965.

Hacer mención a esta publicación, gracias.

PRINTED IN ... PRESO EN ESPAÑA